Hermenēus
Revista de traducción e interpretación
EDICIONES Universidad Valladolid

Andonios Miaulis, *Historia sinóptica. Batallas navales*, introd., trad. y notas Raquel Pérez Mena, serie Memorias de los Protagonistas de 1821, núm. 4, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2022, 129 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC-BY 4.0). / Open access review under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC-BY 4.0).
DOI: https://doi.org/10.24197/gkj4rr31

La presente traducción es parte del esfuerzo del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de ofrecer al lector hispanoparlante una serie de obras de los principales protagonistas de la guerra de la Independencia griega, con motivo de su segundo centenario. La iniciativa, con el respaldo del Gobierno griego, puso a disposición de historiadores e interesados en general doce volúmenes de relatos y memorias de la guerra de héroes nacionales decimonónicos tales como Spyridon Trikoupis, Theódoros Kolokotronis, Ioannis Kapodistrias, Jristóforos Perevós, Artemios N. Mijos, Dionísios Surmelís, Emmanuíl Xanthos, Lambros Kutsonikas, Kalínikos Kiriakós Kritovulidis y el propio Miaulis, además del poeta romántico inglés Percy Bysshe Shelley (1792-1822).

Andonios Miaulis (1800-1836) fue el segundo hijo de Andreas Vokos (1769-1835), apodado Miaulis por su primer barco, llamado Miaul (término, al parecer, de origen turco), y que acabó por convertirse en el apellido familiar. Andreas fue el almirante que comandó las fuerzas navales griegas durante la insurrección, fundamentales para el levantamiento y la victoria final. Andreas, nacido en 1769 en la pequeña isla de Hidra, como muchos de los comandantes, había sido capitán mercante antes de poner sus barcos y su fortuna al servicio de la Revolución. En 1822 fue nombrado almirante de la flota insurgente e inmediatamente lideró la expedición de castigo por la masacre de Quíos que obtuvo una victoria en Nauplio. En 1825 acudió en auxilio de los sitiados de Missolonghi, aunque no pudo evitar su caída. En 1827 cedió el mando al exoficial de la Marina británica Thomas Cochrane (1775-1860). Una vez obtenida la independencia, formó parte de la delegación enviada a Baviera para ofrecer el trono al segundo hijo del rey Luis I, el príncipe Otón de Wittelsbach (1815-1867), quien, tras convertirse en

1832 en el primer rey de Grecia, le otorgaría la Gran Cruz de la Orden del Redentor. Andreas murió en Atenas en 1835 y fue enterrado inicialmente en El Pireo, cerca de la tumba de Temístocles, el promotor de la gran flota ateniense que garantizó la libertad de Grecia y, por ende, de Europa, frente a los persas, en el siglo V a. C. En 1993, sus restos fueron trasladados a su Hidra natal y depositados bajo una estatua de bronce junto al puerto.

Su hijo Andonios, que había estudiado en la Escuela Real de Génova, participó junto a su padre en batallas navales durante la guerra y fue edecán (ayudante de campo) del rey Otón I. Murió de cólera en Baviera, cuando acompañaba al rey a sus nupcias con la princesa Amalia de Oldemburg (1818-1875), y fue enterrado en Uffenheim. Uno de sus hermanos, Athanasios Miaulis (1815-1867), fue también almirante y llegó a ministro de Asuntos Navales y Primer Ministro (1857-1862).

Esta obrita (título original *Συνοπτική Ιστορία των ελληνικών ναυμαχιών*), redactaba por uno de los protagonistas es, pues, clave para conocer el desarrollo en el mar de una guerra que, no solo devolvió la libertad a la cuna de nuestra civilización, sino que cambió el mapa de Europa.

Fue publicada en Nauplia, primera capital de la Grecia independiente, en 1833, y dedicada al rey Otón, con el fin, según declara el propio autor en la dedicatoria, de contar las batallas navales más transcendentales en la lucha de los griegos por su libertad, en las que él mismo había participado junto a su padre. El magno proyecto de abarcar todo el periodo de la guerra quedaría interrumpido por su temprana muerte y nos dejó, por desgracia, solo el primer libro, limitado a los primeros cuatro años (1821-1824), en los que la minúscula y no profesional flota griega (en concreto, de las islas de Hidra y Spetses, en el golfo Sarónico, y Psará, cerca de Quíos, junto a la costa minorasiática, que contaban con cierta autonomía) obtuvo decisivas y sorprendentes victorias frente a la poderosa armada otomana.

Como el título indica, se trata de una narración resumida (συνοπτική) de los hechos, ordenados cronológicamente, sin grandes pretensiones literarias, como es propio de un capitán de barco o de un historiador militar. Su interés radica en la descripción de las causas de cada enfrentamiento, los componentes de cada formación (número y tipos de naves participantes, tropas), las circunstancias y el desarrollo de cada batalla (dirección e influencia del viento, movimiento de las naves), con la máxima objetividad, en la línea inaugurada por historiador clásico Tucídides (*ca*. 460-396 a. C.) Como la obra del ateniense, el libro está dividido por años, cada uno con un resumen de su contenido, que es el registro cronológico de los hechos relevantes, y una sucinta introducción inicial en la que refiere su intención de

satisfacer el deseo del monarca de conocer «...las hazañas de los descendientes de aquellos héroes antiguos de Grecia» (p. 42). Se sirvió para la redacción de sus propias notas, los diarios de su padre (probablemente los diarios de a bordo, tal vez escritos por el propio Andonios) y de otros capitanes.

Al final de la obra, correspondiente a 1824, incluye el relato de su secretario Dimitrios Saltelis (fechas de vida desconocidas) (pp. 92-125), traducción del original francés (desconocido) de Rigas Dimáratos (*idem*), εἰς τὴν καθομιλουμένην τῶν Ἑλλήνων γλῶσσαν, «en la lengua hablada por los griegos» (p. 92), es decir, el demótico, que sería el germen del griego actual. Este relato, en primera persona del plural, tiene, por tanto, un registro más popular, muchas expresiones de la jerga marinera, mayor subjetividad y parcialidad en la narración, con exaltación del heroísmo y valor de los griegos frente a la cobardía del enemigo. El resultado final es un texto híbrido, con una primera parte moderada y neutra, que corresponde al propio Miaulis, y una segunda, más exaltada que objetiva, la de Saltelis. La lengua de Miaulis, en un momento en que el griego se debate entre el registro popular (demótico) y el culto (*kazarévusa* «[lengua] depurada»), es, sin embargo, una forma bastante correcta de esta última, única oficial, con alguna pincelada de la lengua hablada.

La diglosia de la época, por un lado, y los tecnicismos marineros, por otro, suponen un verdadero reto que la traductora ha resuelto con gran solvencia, aunque para ello haya tenido que sacrificar el estilo arcaizante de la *kazarévusa,* que habría resultado ininteligible y fastidioso para el lector actual. Como ella misma reconoce en el prólogo: « ... quizá ese haya sido el principal escollo, es decir, el de la terminología relacionada con la navegación de la época, para lo cual con frecuencia hemos tenido que consultar manuales de siglos pasados, junto al empleo de topónimos ya desusados, que han complicado enormemente la localización de determinados emplazamientos».

Dichas dificultades técnicas, como identificar topónimos, trasladar las fechas (de acuerdo al calendario juliano, « … *ya que el gregoriano, utilizado de manera global en la actualidad, no se adoptó oficialmente en Grecia hasta 1923*» (p. 43), como indica en la nota primera, o precisar las horas, expresadas al estilo de los marinos griegos de la época, han sido resueltas con notas a pie de página, añadidas a las del propio Miaulis y diferenciadas mediante un asterisco, todas ellas imprescindibles para la comprensión del texto original, así como la necesaria aclaración de los personajes mencionados en la narración.

Por otra parte, la traductora ha optado por trasladar el complejo griego de la época a un castellano actual y sencillo, así como simplificar la a menudo

enmarañada sintaxis original, previniendo al lector en el mismo prólogo: « ... hemos procurado verter el original griego a una sintaxis española fluida y alejada de las frases, a menudo largas o con periodos complejos y numerosos participios, que conforman el texto, para así facilitar la lectura y mantener el interés, evitando el aspecto farragoso que suele conferir el mantenimiento de la literalidad del griego de la época» (p. 15).

La traducción viene precedida de este prólogo y una muy interesante introducción histórica y biográfica, que ofrece al lector un contexto, por lo general, muy desconocido, pero indispensable para comprender la obra traducida.

Incluye, además, una docena de imágenes pictóricas relativas al contenido y los personajes del relato, que enriquecen visualmente la obra.

Es digno de elogio el resultado obtenido, sorteando las numerosas dificultades que un texto de este calibre plantea *a priori*, y nos congratulamos de contar con un testimonio de primera mano que, junto a la serie mencionada al principio, que aglutina las memorias de diferentes protagonistas de la guerra de Independencia de Grecia, arroja luz sobre unos hechos históricos que condujeron a la disolución del Imperio otomano, la recuperación de Grecia para el mundo occidental y, a la postre, el cambio de la fisionomía de Europa.

AMOR LÓPEZ JIMENO
Universidad de Valladolid
amor.lopez@uva.es
https://orcid.org/0000-0002-0136-9091